

# CON LOS NIÑOS DE OCEANÍA... SEGUIMOS A JESÚS

JORNADA MUNDIAL DE LA INFANCIA MISIONERA

Enero 2011

La Jornada de la Infancia Misionera nos ha invitado en los últimos años a fijar nuestra mirada en diversos Continentes. El recorrido comenzó *buscando* a Jesús con los niños de Asia, el año pasado con los niños de África *encontramos* a Jesús, y este año *seguimos* a Jesús con los niños de Oceanía. Jesús invita a cada uno de nosotros: *sígueme* con los niños de Oceanía. Ante esta llamada no podemos permanecer indiferentes. Nadie como los niños nos enseña a seguir a Jesús...

Para *seguir a Jesús con los niños de Oceanía* hemos de hacernos niños. Jesús eligió a los pequeños para significar quiénes son realmente importantes en el Reino de los cielos (cf. Mt 18,1-5). Los sitúa Jesús en el centro de la comunidad, los pone como modelo. Todo niño, que es expresión de pobreza, debilidad y desamparo, encarna la actitud que hemos de tener los discípulos ante Dios y con los hermanos. Sí, para entrar en el Reino de los cielos (cf. Mt 18,2) hemos de hacernos como niños; para anunciar y seguir a Jesús Dios también hemos de hacernos como un niño. Pero Jesús va más allá. Él acoge a los pequeños y dice: *El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí* (Mt 18,5). Acoger a un niño en nombre de Jesús es acoger y amar al mismo Jesús. Jesús se nos hace cercano en los niños de Oceanía. Así entendemos la queja de Jesús con sus discípulos, cuando regañaban a los niños y les impedían acercarse a Él: *Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios* (Mc 10,14). No debemos impedir el derecho que tienen los niños de ser bendecidos por Jesús. Jesús quiere bendecirlos y es necesario, para ello, que nosotros posibilitemos el encuentro con Jesús.

## ***¿Qué aconteció un día?***

A Jesús le presentaron un niño que estaba enfermo con esta petición: *Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos* (Mc 9,23). La confianza de este padre estaba puesta en Jesús. El texto evoca la situación trágica de muchos niños de Oceanía. Hoy, nuestra confianza también está puesta en Jesucristo, que no es indiferente a nuestra petición. Él se compadece y cura al niño que le presentan. El amor que nos tiene se hace visible en la compasión; se compadece de nosotros y hace suyas nuestras tragedias y enfermedades, porque nos ama. Él es

quien salva al niño caído. Pero pone como condición que tengamos fe: *Todo es posible para el que tiene fe* (Mc 9,24). *Para seguir a Cristo con los niños de Oceanía* hemos de acrecentar nuestra fe en Cristo, hemos de amarlo mucho y experimentaremos entonces que lo imposible para nosotros es posible para Dios.

De la mano de los niños de Oceanía, nuestra cercanía a Jesús ha de ser generosa, desprendida, no a tiempo parcial, sino dándonos totalmente y poniendo en común lo que tenemos. Recordad que, en la multiplicación de los panes, fue un muchacho quien presentó los panes y los peces (cf. Jn 6,9). Este chaval, sin saberlo, llevaba lo necesario para que Jesús obrara el milagro de la multiplicación de los panes. Jesús se valió de la ofrenda de este pequeño para presentarse y ofrecerse como el Pan de Vida para todos los hombres. El niño, ofreciendo lo que tenía, hizo posible el milagro de Jesús: todos comieron *y con lo que sobró de los cinco panes llenaron doce cestos* (Jn 6,13). La generosidad de nuestra entrega, puesta en las manos de Jesús, se multiplica siempre y hace posible la solución de tantos problemas que tienen que ver con la vida de miles de niños en Oceanía.

### ***Queridos niños y niñas de la Diócesis:***

Os invito a ser generosos. Dice la Secretaria General de la Infancia Misionera: «se trata de una Obra de los niños para los niños, que tiene como lema: *los niños ayudan a los niños*. No se trata de una obra en sentido único, es decir, el rico ayuda al pobre. Aquí son todos los niños, ricos y pobres, quienes aprenden a dar y a recibir. *Los niños ayudan a los niños* significa solidaridad y convivencia».

Nuestro querido Papa Benedicto XVI, que tanto os quiere, os repite: «Acoged a Jesús en vuestra vida todos los días, entre los juegos y las tareas, en las oraciones, cuando pide vuestra amistad y vuestra generosidad, cuando sois felices y cuando tenéis miedo» (19 de diciembre de 2009).

Sí, acogedlo, que así podréis decir a vuestros amigos que habéis podido poneros en onda con Jesús...

Mi bendición cordial para todos.



✠ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela–Alicante